

XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2021.

Modos de arreglos con el lenguaje en el autismo.

López, Eliana.

Cita:

López, Eliana (2021). *Modos de arreglos con el lenguaje en el autismo. XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-012/515>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/even/xrp>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

MODOS DE ARREGLOS CON EL LENGUAJE EN EL AUTISMO

López, Eliana

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

A través del presente texto, se abordará la pregunta acerca de si es posible señalar un saber hacer en el autismo, desde los desarrollos que Lacan hace en el Seminario 23, en el que toma como paradigma, en este sentido, a Joyce. Quien, no queda avasallado por el síntoma, sino que más bien se sirve de este -del carácter parasitario de la lengua- para su escritura. Se tratará de ubicar en la relación del autista con el lenguaje, cómo puede lograr un modo de no quedar avasallado por él goce vocal y sumirse en el mutismo. Para ello se tomará el caso de Owen Suskind, quien a través del mundo de Disney encuentra modos de arreglarse.

Palabras clave

Saber hacer - Autismo - Síntoma - Lenguaje

ABSTRACT

MODES OF ARRANGEMENTS WITH LANGUAGE IN AUTISM

Through this paper, the question about whether it is possible to point out a *savoir faire* in autism will be addressed, from the developments that Lacan makes in Seminar 23, in which he takes Joyce as a paradigm, in this sense. Who is not overwhelmed by the symptom, but rather uses it -the parasitic character of language- for his writing. It will try to locate in the relationship of the autistic with language, how he can achieve a way of not being overwhelmed by him vocal enjoyment and plunge into silence. For this, the case of Owen Suskind will be taken, who through the world of Disney finds ways to fix himself.

Keywords

Savoir faire - Autism - Symptom - Language

El autismo es presentado por algunos autores, entre ellos Laurent y Maleval, como una estructura más, independiente de la psicosis. A diferencia por ejemplo, de Rosine Lefort, quien fue una de las primeras psicoanalistas lacanianas en formalizar la práctica del autismo. Esta autora consideraba el autismo como parte de la psicosis.

Sin embargo, es posible discernir cierta lógica diferencial en el modo de funcionamiento. Una de estas formas puede ver a nivel del lenguaje, respecto de los modos que tienen para arreglarse con aquello que del lenguaje parasita al ser humano, es decir la lengua.

En el siguiente texto se abordará aquello que se puede considerar cómo saber hacer en el autismo, específicamente, respecto del lenguaje, tomando como punto de partida los desarrollos de Lacan acerca de Joyce y lo que este nos enseña.

I. Síntoma y saber hacer en Joyce.

A partir de los desarrollos de Lacan sobre Joyce en el *Seminario 23*, se desprende el modo, el saber hacer del que el escritor es capaz respecto de su síntoma. En el capítulo *Joyce y las palabras impuestas* el psicoanalista francés señala que “*Joyce tiene un síntoma que parte de que su padre era carente, radicalmente carente -solo habla de eso. He centrado la cosa en torno del nombre propio y he pensado -hagan lo que quieran con ese pensamiento- que por hacerse un nombre Joyce compensó la carencia paterna*” (Lacan 1975-76, 92). Podría ubicarse que se trata en este punto de la referencia a la estructura, es decir de aquello que da cuenta de la forclusión del Nombre del Padre en Joyce y del arreglo que este encuentra como suplencia: hacerse un nombre, el cual viene al lugar de ese desgarro.

En dicho capítulo Lacan hará referencia al síntoma de *telepatía* de la hija de Joyce; Lucía, de quien dirá que se trata de una esquizofrenia. Señala la semejanza que encuentra con los dichos de un paciente a quien ha entrevistado en una presentación de enfermos, Primou. Este último le ha hecho saber que tiene la sensación de que las palabras le son impuestas. Dirá también que es un *telépatas emisor*, ya que estas palabras serían conocidas por otros. A causa de ello habría intentado suicidarse como modo de terminar con este padecimiento.

Respecto de esta imposición de la palabra, Lacan dirá que también en Joyce está presente. Sin embargo, la diferencia sustancial radicarán en aquello que los tres hacen con esto. Tanto Primeau como Lucía quedan, por decirlo de algún modo, avasallados por este efecto del lenguaje, que ya Lacan señala desde sus primeros seminarios bajo la premisa “somos hablados por el Otro”. Por su lado, Joyce hace de esta imposición su arte que consiste en desmembrar la palabra, deformarla, destrozarla, para plasmarla como escritura en textos literarios, desembarazándose además, del sentido. Lacan lo plantea del siguiente modo: “*Él (Joyce) termina imponiendo al lenguaje mismo una especie de quiebre, de descomposición, que hace que ya no haya identidad fonatoria*” (Lacan 1975/76, 94). El arte de Joyce o, lo que es lo mismo, el saber hacer de Joyce, consiste en esta forma de no quedar aplastado por la imposición de la palabra

sino de hacerla suya, como si más bien este fuese su modo singular de escritura que se vuelve un sello, su identidad literaria. Se trata, en todo caso, de una sutil diferencia entre defenderse de este efecto insoportable de la palabra y el hacer de ese efecto un uso, servirse de ello, logrando en ese mismo movimiento un modo de defensa.

Si Lacan señala que el síntoma de Joyce es la carencia del Nombre del Padre, no ha hecho más que referirse a lo que caracteriza la estructura. En ese sentido, lo que permite que este carácter autónomo del lenguaje no se sienta o que apenas se perciba es el Nombre del Padre que opera como velo. Si bien el Nombre del Padre permite suponer que hay un nivel del lenguaje desde donde habla el yo, hay un nivel que escapa a ello. Es en ese punto donde se puede ubicar la falla estructural del significante primordial. De modo que, sea cual sea la estructura, el síntoma puede ser leído como aquello del lenguaje que parasita al ser humano: “*Se trata más bien de saber por qué un hombre normal, llamado normal, no percibe que la palabra es un parásito, que la palabra es un revestimiento, que la palabra es la forma de cáncer que afecta al ser humano*” (Lacan 19975/76, 93).

De este modo, es preciso distinguir dos modalidades o efectos en relación al lenguaje, por un lado, la palabra como cáncer y, por otro lado, como significante que organiza y vela, este carácter parasitario. Lacan discrimina estos dos modos en el *Seminario 20* introduciendo el término *Lalengua*, diferenciándola de *El lenguaje*: “*El lenguaje sin duda está hecho de lalengua. Es una elucubración de saber sobre lalengua*” (Lacan 1972/73, 167) y, más adelante agrega: “*Que el lenguaje no es solamente comunicación, es un hecho que se impone a través del discurso analítico*” (Ibíd, 168).

Si Lacan advierte que el lenguaje no es “solamente comunicación”, implica que como función no está hecho de manera exclusiva para eso, se podría decir para el lazo social, pero sí que se constituye como un saber hacer en relación a aquello que nos parasita. Desde esta perspectiva, Joyce arma un lenguaje en torno a lo que se le impone de la palabra, un lenguaje que queda por fuera del código común. Sus escritos y en especial “*Finnegans wake*” se torna ilegible como historia, como trama ficcional. El lazo al Otro va a poder leerse en relación a la pretensión del artista de ser descifrado por los universitarios, lo que implica poder enlazarse a un discurso. Queda por indagar cómo es que se produce ese efecto en el lazo, ya que en realidad nada está dado para ello. La producción de un saber en torno de *lalengua* no conduce en sí mismo a producirlo. Por el contrario, revela la soledad del sujeto y el carácter autoerótico de la pulsión, del goce: “-después de todo Joyce tiene una relación con joy, el goce, si se lo escribe en *lalengua* inglesa-, este alborozo, este goce es lo único que podemos atrapar en su texto. Ahí está el síntoma. El síntoma en la medida en que nada lo liga a lo que es *lalengua* misma en la que él sostiene su trama, (...) el síntoma es puramente lo que condiciona *lalengua*, pero de cierta manera

Joyce lo eleva a la potencia del lenguaje sin que, sin embargo, nada de ello sea analizable” (Lacan 1975/76, 164).

II. Síntoma y saber hacer en el autismo

¿Cómo poder servirse de la conceptualización lacaniana acerca del *sinthome*, o el saber hacer, en relación al autismo? ¿Bajo qué coordenadas puede situarse un saber hacer respecto del autismo? Son, estos, los interrogantes de partida de los siguientes desarrollos.

Acerca del autismo no vamos a encontrar en Lacan una elaboración conceptual de la envergadura de la psicosis ó la neurosis, solo algunos comentarios. Lacan no tuvo en su clínica autistas, pero pudo acercarse a esta práctica a través de Rosine Lefort, quien realizaba sus supervisiones y se atendía con él. Esta psicoanalista fue una de las pioneras en el abordaje y conceptualización del autismo tomando como marco conceptual los desarrollos lacanianos. Lacan hará mención en el *Seminario 1* al caso del niño lobo, llevado adelante por Rosine y situará diferencias fundamentales con el abordaje del caso Dick por parte de Melanie Klein.

Será en 1975, donde podemos encontrar una de las afirmaciones acerca del autismo mas inquietantes y al mismo tiempo orientativas que hace Lacan. Señala refiriéndose a los autistas: “Pero usted no puede decir que él (autista) no habla. Que a usted le cueste trabajo escucharlo, darle su alcance a lo que dicen, no impide que sean personajes finalmente más bien verbosos” (Lacan 1975, p.14). Dicho que desentona con una de las características mas evidentes de estos sujetos que es su mutismo ó en todo caso, una relación con el lenguaje, las más de las veces, claramente por fuera del código común. Pero bien, ¿Cómo abordar este carácter *verboso*? En una primera instancia es posible relacionarlo con “la palabra vacía” de la que Lacan hablaba en los años 50, con el blablabla del neurótico que carece del peso de la enunciación, por ejemplo.

De la mano de Maleval (2018) podemos ubicar que tanto el mutismo, como el parloteo del autista; sus ecolalias, repeticiones incesantes de frases, palabras, partes de palabras, cumplen una función; la misma ya sea en un autista de alto rendimiento o en uno con un retraimiento mas marcado. La tesis fundamental de este autor, en torno al lenguaje, es que el autista no está dispuesto a ceder su goce vocal y que tenga lugar una pérdida. Por este motivo recurre al menos a dos modos de defensa enmarcadas en el lenguaje. Por un lado el mutismo, por otro lado el acceso a la palabra, pero a costa de deformarla y hacer opaco al otro lo que dice, presentando un lenguaje extraño, enigmático, difícil de acceder ó intelectualizado; manteniendo la sintaxis, pero casi de modo robótico ó con acentos extranjeros. Maleval lo plantea del siguiente modo: *En todos los niveles de su evolución, en el autismo persiste, en grados diversos, un mismo trastorno: la extrema dificultad, no para adquirir el lenguaje, sino para adoptar una posición de enunciación. Al no estar el lenguaje investido por el goce vocal, es vivido inicialmente por estos sujetos como*

un objeto sonoro del que no perciben que sirva para la comunicación (Maleval 2018, p.79)

Lacan marca la diferencia entre el decir y lo dicho, donde el sujeto se produce en el acto del decir, en el nivel de la enunciación. Este nivel del lenguaje es vivido de modo intrusivo, pues da cuenta del nivel de la falta, del deseo del Otro, del carácter automático que excede el control del yo. Es esto, lo que Primou plantea que siente como palabra impuesta. En la paranoia es posible señalar cómo modo defensivo la idea de malignidad atribuida al Otro, de goce del Otro en el enigma que supone este nivel del lenguaje. El neurótico se defiende con el fantasma. En la esquizofrenia el lenguaje de órgano ó el dicho esquizofrénico, marca el modo de arreglo o de defensa de este tipo clínico. En el autismo, dice Maleval que: “La falta del Otro no está pacificada: él rehúsa poner ahí su voz. A falta de incorporarla, la retiene” (Maleval 2018, p.75). Esta retención de la palabra no se trata pues de no poder emitir palabras, sino de no comprometer nada de su singularidad.

Sin embargo y siguiendo la afirmación de Lacan, se puede plantear que los autistas están inmersos en el lenguaje, de manera mas acertada, habitan la lengua. Lacan ubica que: “*Lalengua nos afecta primero por todos los efectos que encierra y que son afectos*” (Lacan 1975/76, p.167-168). Se puede identificar a la lengua como lo que Lacan llama cáncer, parásito. Habrá que ubicar si es posible en el autismo algo que venga al lugar del lenguaje, en tanto elucubración de saber sobre la lengua, algo que suponga un arreglo respecto de la defensa frente a la cesión del goce vocal.

III. Lo que enseñan los autistas sobre saber hacer con el síntoma

Algunos autistas dan testimonio de un acceso al lenguaje del cual pueden hacer un uso y no quedar avasallados por su modo parasitario. Esto puede evidenciarse en la práctica clínica y también a través de textos autobiográficos como es el caso de Birguer Sellin, Temple Grandin, Donna Williams, ó documentales como es el caso de Owen Suskind, del que también se conoce un libro escrito por su padre.

Cada uno de ellos dan cuenta de modos, invenciones que les permite hacer un uso de la palabra. Donna Williams y Owen Suskind a través del uso del doble, Temple Grandin a través de un interés particular y Birger Sellin sirviéndose de la computadora. Estos elementos permiten una maniobra sobre el goce; lo localiza y lo atempera, es decir que el sujeto no queda arrasado. Maleval plantea que: *En un primer tiempo, la negativa a ceder el goce vocal, la voluntad inicial de dominar toda pérdida posible, constituyen un impedimento a la alienación del sujeto en el significante. De ello resulta una ausencia de regulación del goce del ser vivo, clínicamente manifiesta en la escisión entre las emociones y el intelecto. Esta primera defensa separa al sujeto de su vida emocional. Sin embargo, en un segundo tiempo, para salir de su dolorosa soledad, trata de encontrar una*

solución de compromiso con el rechazo inicial, procediendo a una localización del goce loco en esa formación protectora que es el borde, lo cual revela la omnipresencia del objeto autístico (Maleval 2018, p. 87).

De los dichos de Maleval es preciso enfatizar que la defensa inicial supone una separación entre el afecto y el intelecto, de lo que se deduce que la palabra queda desinvertida de la carga pulsional y de este modo puede ser soportada para el autista. Esta carga va a ser mediatizada por aquello que se constituye cómo borde; el objeto autístico, el doble, el Otro de síntesis. No se va a ahondar en este texto sobre el concepto de borde ó neoborde, pero es preciso señalar que este cumple la función de armar un cuerpo y que esto es posible por la función de frontera y de diferenciación: yo- no yo, que permiten el objeto, el doble y el Otro de síntesis.

En la medida en que este borde o neoborde se constituye, en muchos casos, el autista puede hacer un uso de la palabra. En el caso de Birger Sellin, este hace uso de la computadora para escribir acerca de su mundo interior, su testimonio es conocido a través del libro autobiográfico “un alma prisionera”. Donna Williams en su libro “Alguien en algún lugar” da cuenta del uso de la función del doble y habla a través de estos; para ello crea dos personajes: Willi y Carol.

Se va a detallar el caso de Owen Suskind, para dar cuenta del recorrido en función de la relación que este va construyendo con el lenguaje. En el documental *Life, animated* (Williams & Suskind, 2016) los padres de Owen relatan que a los 3 años este “desaparece”, empieza a tener problemas motores a nivel del cuerpo y en el lenguaje. Es diagnosticado entonces con Autismo. A nivel del lenguaje presenta algunas palabras de difícil comprensión, pero la mayor parte del tiempo no habla. Los padres observan que lo único que lo mantiene tranquilo y lo hace feliz es ver películas de Disney junto con su hermano. Mientras observan *La Sirenita*, una palabra, que antes no era entendible, cobra sentido. Los padres captan la repetición de Owen de la frase “just your voice”, cuando -en la película- la bruja le dice a la sirenita que la voz es aquello que debe perder sí quiere ser humana. Cuando el padre repite esta frase, tiene lugar un momento inconfundible de conexión: Owen lo mira y se emociona por un instante, para sumirse nuevamente en el silencio.

Este hecho marca la decisión de los padres de conectarse con Owen a través de las películas de Disney. Su lenguaje consistía en la repetición de los diálogos de los personajes. Sin embargo, cuando cumple 9 años su hermano Walter, Owen observa la desazón de este, después de la celebración y le dice a sus padres: “Walter no quiere crecer como Mowgli ó como Peter Pan”. Los padres refieren en esta frase el uso de: “una oración compleja en una situación compleja”. A partir de ese momento deciden servirse del interés específico de Owen por estas películas, encontrando la posibilidad de conectarse con su hijo a través de la repetición de los diálogos o representando a algún personaje. En este punto se pueden señalar dos modalidades de uso que

Owen puede hacer de las películas para acceder al lenguaje; por un lado, la repetición de palabras y frases que recorta, donde pone en juego la sonoridad, adquiriendo un cierta familiaridad con el uso de la palabra, por otro lado que funciona de conexión con otros, si bien, desde el interés que parte desde los padres y no desde Owen. Del lado de Owen esta repetición tiene un carácter autoerótico. Por otro lado, se hace presente la posibilidad de poner un texto a una situación concerniente a su vida, a partir de la analogía que encuentra con lo que narran las películas que ve y además, tomar la iniciativa de dirigirse al otro, con este texto. En este segundo modo hay una salida del soliloquio autoerótico, donde lo dicho, pasa por el otro. También, es importante situar la función organizativa que cumplen estas películas respecto de su vida, pudiendo orientarse sirviéndose de estas. Siguiendo con el documental, este arreglo conseguido por Owen vacila ante el fracaso escolar; tanto a nivel de adquisición de conocimientos, como en el vínculo con otros. No logra seguir lo esperado para su edad a nivel cognitivo y los compañeros del colegio lo burlan, algo que puede decirle a su padre. Owen dice de este momento: “Sentí la oscuridad y caminaba por los pasillos del miedo” (Williams & Suskind, 2016). Tiene lugar un cambio a una escolaridad especial. De manera paralela a este momento, Owen empieza a dibujar personajes de Disney, que son los amigos de los héroes e inicia la escritura de su propio guión. Toma personajes de las películas y partes de su propia vida, donde él se nomina como *protector of sidekicks* -protector de los personajes amigos-. En esta historia, ubica una fuerza maligna que lo ataca a él y a los amigos de los personajes, a la que llama *Fuzzbutch*, la cual desaparece después de vencerla y obtiene una medalla con la inscripción que lo nomina. Owen plantea en *Life, Animated* (Williams & Suskind, 2016) que: “Los amigos estaban para ayudarlo” y que él se sintió, “no como un héroe, sino como un personaje amigo”.

Este momento de vacilación promueve un giro en su arreglo; continúa valiéndose del mundo de Disney, de manera más específica: de algunos personajes de Disney -los sidekicks-, pero se separa de estas historias, para poder contar la propia. Por otro lado, se sirve de las historias para dar cuenta de aquello que le pasó en ese momento de oscuridad, nombrarla, darle forma y entonces vencerla. Hecho que le permite acceder a un nombre, un lugar, una función dentro de su propia historia.

En la institución a la que asiste, crea un club Disney, en este se ven películas y se habla sobre estas. Es un espacio de interacción con otros. Posteriormente, puede verse en el documental, el uso que va a hacer de las historias de Disney para atravesar algún momento de su vida. Cuando debe mudarse a un alojamiento asistido, le pide a su padre ver 3 escenas de Dumbo, aquellas donde este personaje empaca para irse. Cuando tiene una novia, entonces se orienta en cómo hacer con esta, tomando como guía algunos personajes. Su hermano Walter pregunta sobre su relación, intenta llegar al tema de la sexualidad, pero Owen no capta esa intención, pues así como en las películas de

Disney, la sexualidad queda por fuera de la escena. Ante la ruptura con dicha novia, le cuesta asimilar la pérdida, dice: “Esto me vuelve loco”. Ante ese malestar, las palabras que intentan la realidad, mas bien lo intranquilizan, el sentido no lo apacigua, recurre a escena de tristeza de las películas y a su creación del personaje malvado *Fuzzbutch*, quien ocasiona “que el mundo se vea raro”, dice Owen.

IV. Para concluir.

Retomando la comparación, ya mencionada, en la que Lucia y Primou, respecto de Joyce, quedan avasallados por el efecto parasitario del lenguaje, mientras que el escritor es capaz de hacer de esa forma del lenguaje su identidad literaria, su modo de escritura. De este modo se constituye en un saber hacer con el síntoma.

Con relación a Owen, en el recorrido realizado, se evidencia los diferentes modos en los cuales puede hacer algo con el lenguaje, los afectos, con ese cáncer que es la palabra. Hace pasar por la repetición frases que toma de los personajes de Disney, luego puede servirse de algunas escenas para equipararlas a escenas de su vida y encontrar en el mundo de Disney una guía, un modo de orientarse. A través de este interés específico y de los personajes o dobles, puede vincularse con la palabra, sin que el goce que esta trae aparejado lo avasalle, lo deje sumido en el mutismo y en la soledad. Owen filtra el afecto haciéndolo pasar por el mundo Disney primero, luego por la creación de sus propias historias y personajes, pero sirviéndose de Disney, para poder entonces, tomar la palabra. Maleval (2018) señala que el autista puede acceder a una enunciación artificial, que implica tomar la palabra, pero a través del objeto autístico, del Otro de síntesis o del doble. Dar cuenta de sentimientos, emociones, deseos, siempre apelando a estos modos de mediación.

Vale la pena distinguir ciertos momentos en que el mundo de Disney no le alcanza. Aquellos en los que tienen lugar una sensación de malestar ante el fracaso ó ante la pérdida. Owen apela inicialmente al dibujo, a la imagen de ciertos personajes a los que se iguala y después arma una historia donde queda incluido, en un lugar de diferencia; es el protector. Hay en este punto algo que se puede situar en un nivel diferente al resto. Owen se confronta con la falta, con lo que no alcanza del mundo de Disney, en un primer momento esto supone una sacudida de su armado, pero puede volverse a restablecer inventando un personaje a quién le atribuye esta sensación de confusión de la mente y una historia de como vencerlo. Quedará por indagar, en una siguiente elaboración, si toda enunciación en el autismo es artificial o si hay momentos, destellos, donde el sujeto compromete algo íntimo.

BIBLIOGRAFÍA

- Lacan, J. (1955-56) *El Seminario Libro 3: Las psicosis*. Paidós. Buenos Aires, 2013.
- Lacan, J. (1973-73) *El Seminario Libro 20: Aun*. Paidós. Buenos Aires, 2014.
- Lacan, J. (1975). *Conferencia de Gêneve Sur, El Simthome*, En: Bloc-notes del psicoanálisis 5, París.
- Lacan, J. (2014) "Joyce el síntoma" En: Otros escritos. Paidós. Buenos Aires. 2014
- Lacan, J. (1975-76) *El Seminario Libro 23: El sinthome*. Paidós. Buenos Aires, 2012.
- Laurent, E. (2015) "Variedades del baño en el lenguaje del autismo" En: *Estudios sobre el autismo 2*. Ed. Colección Diva. Buenos Aires.
- Maleval, J-C. (2015) "¿Por qué la hipótesis de una estructura autista?" En: *Estudios sobre el autismo 2*. Ed. Colección Diva. Buenos Aires.
- Williams, R. (Director) & Suskind, R. (Escritor), 2016, *Life, Animated* [Documental], EEUU, Francia: A&E Indiefilms.